

El artista

AUTORRETRATOS

y su imagen

Durante mi vida he realizado muchos retratos que reflejan los cambios que se han ido produciendo en mi estado físico y en mi mente; he escrito mi vida, en una palabra.

GUSTAVE COURBET, MAYO 1854

El denominador común de las obras que aquí se presentan es el autorretrato, género que ha interesado a los artistas de todos los tiempos por muy diversas razones. A unos para dejar constancia de sus estados de ánimo y evidenciar el paso del tiempo y los cambios que este va produciendo en sí mismos elaborando con ello, como hicieron Rembrandt, Max Beckmann, Gabriele Münter y Raphael Soyer, una íntima autobiografía. A otros para conseguir esa intemporalidad tan ansiada por el ser humano, retratando la fugacidad de la vida y la constancia del final. Sus obras se constituyen así en instrumentos que les permiten perdurar en el tiempo, como a Alberto Durero y a Egon Schiele.

En ocasiones las diversas razones se entremezclan y los artistas se representan como personajes de una categoría elevada, reafirmando su rol en la sociedad y poniendo en valor su importancia. Esta tradición procede del norte de Italia, y son muchos los pintores renacentistas que quisieron dejar su huella para la posteridad, entre ellos Lorenzo Lotto. Aunque existen precedentes en el arte antiguo, de la Edad Media en adelante una forma de autorretrato era la de incluir los rasgos personales de los propios pintores en alguno de los personajes representados. No obstante, el autorretrato no se generalizó hasta el siglo XV, en Italia y Flandes en primer lugar, cuando los artistas se pintaban orgullosos con los símbolos de su oficio manteniéndose desde entonces sin interrupción hasta nuestros días. Con el paso de los años el género fue evolucionando y se fueron derribando ciertos límites y barreras, otrora impensables. Así Jan Steen se pintó tocando el laúd en lo que podría ser un interior de una taberna; Giambattista Piazzetta girado hacia el espectador mirándolo fijamente y estableciendo un íntimo diálogo consigo mismo; y Lucian Freud liberándose de toda obligación de tipo académico.

A pesar de los distintos motivos que impulsan a un creador a autorretratarse, quizás en todos ellos subyace un cierto componente narcisista como afirma John Pope-Hennessy: “El arte del retrato es la representación de un individuo con su propio carácter”. Es una acción reflexiva en la que se identifican artista y modelo. El deseo de conocerse a sí mismo, la curiosidad por el propio cuerpo y la psique lleva a los artistas a representarse, con numerosos matices y objetivos, las motivaciones sociales y reivindicativas, las fantasías y muchos más. Entre los instrumentos necesarios para elaborar un autorretrato se halla la figura del espejo, el artista ve su imagen reflejada y en forma de obra se ofrece al espectador, transmutándola así de algo íntimo en algo público. Existe así cierta simbiosis entre el espejo en el autorretrato y el rostro como espejo del alma. Este se solía usar colocado de manera vertical frente al artista para que al reflejarse la imagen el pintor interpretara lo que veía.